

LOS ASTILLEROS ALBERDI DE RENTERIA

Antxon AGUIRRE SORONDO

En la edición de 1982 de esta misma revista se publicó un interesante artículo sobre la botadura en Rentería de la motora "Aita Luxiano", de la que fue constructor Juan Alberdi, a quien hasta entonces no conocía y que hoy considero mi amigo. De las largas conversaciones que he mantenido con él sobre el oficio y la vida marinera en Rentería décadas atrás, se me ocurrió que podría ser interesante resumir aquí, en unas pocas líneas, la biografía de esta familia de constructores de embarcaciones, sector otrora importante en nuestra villa y hoy prácticamente extinguido.

En efecto, D. Fausto Arocena constata en su fundamental obra sobre Rentería que marineros, calafates y carpinteros de ribera (constructores de barcos de madera) formaban uno de los gremios más potentes durante el siglo XVIII.

Por nuestra parte, el primer documento que hemos encontrado en el Archivo de Protocolos de Oñate referente a una nao construida en Rentería data del siglo XVI, bautizada "El Salvador", y que al mando del capitán Sebastián de Çubieta, hijo de la villa, combatía en 1574 al lado de la Corona en la guerra de los Países Bajos.

La saga de los Alberdi constituye tal vez una de las más viejas familias dedicadas a la construcción de barcos de madera en Gipuzkoa y, sin lugar a dudas, una de las últimas que se ha mantenido utilizando la técnica tradicional, como a continuación veremos.

Ya el abuelo de Juan, Pedro Alberdi ganaba su sustento como carpintero de ribera en Zumaya, a finales del pasado siglo. Heredó sus conocimientos su único hijo varón, Luxiano Alberdi Aguirrezábal, pese a que sólo contaba 13 años cuando murió aquél. Entonces pasó Luxiano a vivir a Pasajes de San Juan con unos familiares, luego a San Pedro y poco después a Orio, en donde se casó con María Cruz Atorrasagasti. Durante los años de residencia en Orio alternaba las faenas de carpintero de ribera con la regencia de un pequeño bar del que era propietaria María Cruz.

Allí nacieron sus seis hijos: Margarita, Pedro, Joaquina, José María, Juan y Manoli.

Al estallar la guerra, y para mayor seguridad, los Alberdi como otras muchas familias abandona Orio. Se instalan en Lezo y Luxiano entra entonces a trabajar con su cuñado Clemente Goldaracena en los Astilleros de Pasajes de San Juan.

Pasan los años y, emprendedor como ninguno, Luxiano se une a tres socios para abrir un astillero en Hondarribia, a pesar de que ello le obligaba a desplazarse a diario desde Rentería, en donde se acomodaron los Alberdi definitivamente en 1938; esto duró hasta 1951, fecha en que hizo realidad su sueño de fundar un astillero propio en Rentería. Los ASTILLEROS LUXIANO estaban ubicados en la zona que luego se conocería co-

mo "Vázquez Mella".

Aquí trabajaron sus tres hijos varones, además de algún otro ayudante, como José Antonio Guetaria aunque se le consideraba más como amigo que como empleado. De estos talleres salieron espléndidos bateles y motoras de madera.

Corría el año 1959 cuando un incendio fortuito en la serrería vecina prendió en el astillero y todo lo redujo a cenizas: materiales, moldes, herramientas, todo se quemó "salvo -como recuerda Juan- la amargura y la ruina familiar".

Fue preciso partir de nuevo desde cero, lo que para otro cualquier otro hubiera sido tarea titánica, casi imposible, pero no así para el "incombustible" Luxiano. Muy pronto se puso manos a la obra para montar un nuevo astillero en la misma zona, a unos cien metros del anterior.

Con el fin de poder ayudar en la reconstrucción y ante las dificultades económicas que atravesaba la familia, sus hijos José M^a y Juan entraron a trabajar en la empresa Arrazola y Uranga de Pasajes San Pedro, dedicada a la reparación de barcos, donde permanecieron unos dos años para luego pasar a Industrias Españolas S.A. -más conocida como "Contadores" de San Sebastián-, especializándose en la construcción y reparación de contadores volumétricos de agua, amén de ayudar a su padre fuera de horas. En esta situación continuó José María hasta su jubilación, pero no así Juan quien al año y medio dejó aquel puesto para dedicarse en exclusiva al astillero.

En el año 1961 muere de enfermedad Pedro, el mayor de los hermanos Alberdi y a quien todos consideraban el cerebro organizador del taller.

En 1965, con 70 años, Luxiano Alberdi se jubila y al verse Juan solo opta por introducir dos socios en el astillero, experiencia que se saldó en fracaso a los 18 meses. Obligado por las circunstancias, Juan cierra el astillero para ingresar en unos talleres de reparación de barcos, donde continúa en la actualidad. No obstante, movido por su enorme pasión, ha seguido construyendo en horas libres y fines de semana algunas motoras para amigos y conocidos.

De los ASTILLEROS LUXIANO de Rentería salieron diversas motoras o "motorrak": LA GOGORRA, LA MATXET, LA BELLA DONOSTI, LA MESIAS, LA SAN JOSE, MANOLI, ANGELA, AMPARO, DEOGRACIAS y otras muchas. Barcas todas ellas de entre 7 y 12 metros de eslora construidas para pesca recreativa y para el transporte de personas, como las que cubrían el trecho entre Pasajes y Buenavista.

También se hicieron innumerables bateles (esto es, propulsados a remo para la pesca, como por ejemplo de la angula): ESTRELLA DEL MAR, PATATA, CONSUELO o el OARSO son algunos de los nombres que aún recuerda Juan.

En cuanto a la técnica de construcción, el primer paso era ejecutar un modelo y de él sacaban el plano. Las maderas que utilizaban más comunmente eran el ROBLE, la ACACIA y el PINO NORTE. Las maderas del país las compraban en bruto a los caseros y luego ellos mismos las cortaban y se ocupaban de trasladarlas al astillero.

Tardaban en hacer una motora de 5 mts. de eslora unos 35-40 días, siempre que se emplearan dos personas en exclusiva.

Durante la FERIA DEL MAR celebrada en San Sebastián en 1957, fabricaron a la vista del público dos barcos por las que cobraron en total 48.000 pts... En 1961 por una motora de 5,3 mts. pedían 30.000 pts. y 37.500 pts. en 1977 (en ambos casos sin contar el motor).

El cliente, a quien ellos llamaban el "armador", solía indicar previamente el nombre que quería poner a la lancha para que ellos lo pintaran o, en ocasiones, tallaran antes de la botadura.

que se hacía en la rampa que había en la zona de "Ondartxo", en la misma Rentería. Algunos bendecían las barcas antes de hacer la botadura, para lo que llamaban a algún sacerdote de la villa.

Los Alberdi acostumbraban a celebrar en familia cada nueva botadura. Para esto se reunían junto con los compañeros que les hubieran ayudado en el bar Remigio, nombre del actual "Asador Ostolaza", donde se regalaban un opípara cena. Por supuesto que siempre pagaba el padre, Luxiano, aunque también había algún armador que les invitaba a comer en San Sebastián en señal de agradecimiento y satisfacción por el trabajo realizado.

Sirvan pues estas líneas como homenaje a la villa marinera de Rentería, a Luxiano Alberdi y a sus hijos, en forma especial a Juan Alberdi Atorrasagasti, el último exponente de los astilleros de la villa.



De izquierda a derecha José María Alberdi, José Cruz Sarasola (cuñado de Juan Alberdi), Luxiano Alberdi y su hijo Pedro (Juan estaba entonces en la "mili"), junto al barco "Bella Donosti" el día de su botadura en 1955 en Ondartxo (Rentería).